

LA LIRICA DE SAFO

por Edoardo Crema

Edoardo CREMA



En la entrega anterior interrumpimos la serie de artículos que sobre la poesía lírica de todos los tiempos ha venido redactando para este "BOLETIN" el profesor EDOARDO CREMA, para dar cabida a otro trabajo suyo, "Dante, un desconocido", que calificamos de "excepcional significación".

Hoy reanudamos la serie de artículos del profesor Crema con el ensayo "La Lírica de Safo", en el cual se asientan, al par que muy modernas apreciaciones sobre la vida y la obra de la celebrada poetisa de Lesbos, algunas rectificaciones sobre conceptos erróneos que ha venido repitiendo la crítica superficial desde siglos atrás.

Una vez más se ponen de relieve, en este trabajo, las grandes dotes de crítico sutil y agudo que adornan la personalidad de escritor del profesor Crema, en razón de las cuales este "BOLETIN" acoge con orgullo y complacencia el estudio que se inserta en las páginas que siguen.

R. P-D.

LA LIRICA DE SAFO

por
Edoardo CREMA

(Comentario, traducción y notas de Edoardo Crema)

“Digo que alguien
se acordará de mi en el futuro”.

El nombre de Safo —S a p ph óo— fué muy común en Grecia, así como el de Aspasia, Friné y Lais; y esto puede explicar, hasta cierto punto, el hecho de que los datos biográficos de la gran poetisa, incluida en el *Canon de Alejandría* (1), se hayan confundido con los de otras Safos, con la consecuencia de que por siglos se hayan atribuído a la famosa poetisa de Lesbos, hechos relacionados con las demás Safos, lo que ha dado origen a varias leyendas, acerca de su persona y de su vida, como son la de su fealdad, la de su suicidio por amor y la de su inmoralidad.

Los datos relativos a su fealdad y a su suicidio se encuentran contenidos en la última “*Epístola de las Heroidas*”, de Ovidio, la cual sugirió a Leopardi uno de sus más bellos y característicos poemas, “*El último canto de Safo*”, que a manera de apéndice

(1) El *Cánon de Alejandría* comprendía a los nueve más grandes poetas líricos y a las nueve más grandes poetisas de Grecia. Safo figura en las dos nóminas.

se inserta al final del presente trabajo. En efecto, en la epístola ovidiana, Safo se dirige a Faón, joven de extraordinaria belleza de quien estaba locamente enamorada (2), con la esperanza de conmoverlo y de que acudiera a su lado a consolarla, o por lo menos, que le ordenara arrojarse al mar, como ya se lo habían aconsejado los dioses. Al hablar de su desventura y de su propia fealdad le dice a Faón:

*Si la Naturaleza me ha negado
rostro elegante, forma y estatura,
no tengo culpa: yo no me he criado.*

Naturalmente que, en su anhelo de atraer hacia sí al legendario Faón, trata de realzar su propia personalidad aludiendo a sus dotes poéticas:

*Yo suplo aqueso yerro de Natura
con mi ingenio y virtud que al mundo encanta,
y la virtud excede a la hermosura.*

*No altivo me desprecies, que si tanta
es esa pequeñez en que me veo,
mi fama hasta los cielos se levanta.*

Y cuando se percata de que no podrá lograr el amor de Faón, ni con la alusión de sus propias desgracias, ni con la de su grandeza poética, trata de conmoverlo refiriéndole un sueño que tuvo, en el que “*un mancebo de beldad notable*” le había dado el consejo de curarse de su pasión arrojándose al mar, desde el promontorio de Leucades:

*Díjome: —“Oh Safo! pues te estás quemando
en desigual ardor, y en esta guerra
has de morir sin premio peleando,*

(2) Acerca de este Faón no hay datos exactos. Para algunos, fué un barquero de Mitilene; y Plinio atribuye el hecho de que Safo se hubiese enamorado de él, a la circunstancia de que la poetisa hubo de ingerir una hierba. Para otros, Faón fué un barquero de Sicilia a quien Venus había regalado, por la gentileza con que la había tratado en su barco, un ungüento que, al aplicárselo, de rústico barquero se había transformado en un mancebo de excepcional belleza.

*conviene vayas a la Ambracia tierra,
que es en Epiro, y busca el monte santo
donde de Febo un templo el ara encierra:*

*desde su cumbre se divisa cuanto
el mar Atteo o el Leucadio baña,
en sus faldas hiriendo con espanto.*

*De allí te arrojas y esa brasa extraña
se apagará, que impide tu reposo,
ganando prez y honor con tal hazaña” (3).*

Romántica amenaza de una poetisa clásica, que viene como a enseñarnos que la psicología humana tiene un *modus vivendi atque agendi*, eterno, universal. Pero, con toda probabilidad, es otra la Safo que se arrojó al mar. La confusión debe haber surgido de que la suicida era también de Lesbos —aunque de Eresos y no de Mitylene— y también poetisa. Debe haber sido casi inevitable, en épocas ulteriores, confundir los hechos relativos a la vida de las dos poetisas, y atribuir, por tanto, a la más famosa, el suicidio de la otra (4).

En cuanto a la inmoralidad que se le atribuye, es muy probable que la acusación haya nacido de cierta ampliación de una realidad indiscutible. Safo era de Lesbos —como ya se dijo— y las mujeres de esta isla fueron consideradas tan licenciosas, voluptuosas y disolutas, que el adjetivo *lesbiana* y el verbo *lesbiázoo* o *lesbízo*, llegaron a significar, sin más, *mujer disoluta* o *entregarse a la vida disoluta como una mujer de Lesbos*. Es a esta vida disoluta, propia de las lesbianas, a la que se refiere Luciano cuando dice que “*no son los hombres a los que las lesbianas aman*”. De Safo, por otra parte, hay un poema, *ph a i v e t a i*, en el que expresa las perturbaciones fisio-psíquicas que experimentaba al ver a una joven amada por ella y amada también por un hombre (*oó n e e r* por *á n e é r*). Aquí está, sin duda alguna, la base principal de la acusación; y recalco que es la

(3) Las citas de la “Epístola” se han tomado de la versión castellana de Diego de Mejías, quien “puede ser mejor llamado imitador que traductor”.

(4) La Safo más célebre —según otra versión— fué condenada al destierro por haber fracasado en sus luchas políticas, al lado de Alceo, contra Pítaco. Refugiada en Sicilia, allí le sobrevino la muerte. Los sicilianos, más tarde, le erigieron una estatua.

principal, porque también en otros poemas menos famosos, ciertas manifestaciones amorosas, relacionadas con la belleza física aparecen dirigidas a otras mujeres. Ahora bien, en cuanto a la oda que expresa perturbaciones fisio-psíquicas, me permito observar que éstas son comunes, tanto a una verdadera pasión amorosa, como a la inquietud —llamada celos— por la cual se teme



S A P H O

Museo Nacional de Nápoles

que la persona amada dé la preferencia a otra; y en este último caso puede encontrarse tanto quien ama —por decirlo así— eróticamente, como quien ama tan sólo sentimental, amistosa o filialmente. He conocido madres que han sufrido este tipo de inquietud ante las mujeres amadas por sus hijos y sus sufrimien-

tos han llegado hasta el punto de constituir un obstáculo para que sus hijos se casaran, al tiempo que experimentaban desmayos y perturbaciones muy similares a los descritos por Safo. Lo mismo podría decirse de hermanos con respecto a sus hermanas y de hijos con respecto a un nuevo esposo de sus madres. Hay que pasar revista a todas las posibilidades antes de emitir un juicio; y, ante todas las significaciones que puedan tener las perturbaciones descritas por Safo, es de justicia concluir que aquéllas no prueban en absoluto que Safo amara eróticamente a esa joven. Esta conclusión, antes bien, podría ser muy bien respaldada por lo que de Safo nos han dicho Alceo y Aristóteles. Alceo que estuvo enamorado de Safo y fué rechazado y tuvo, por tanto, una poderosa razón para aliviar su despecho hablando mal de ella, nos ha dejado, por el contrario, una descripción en la que la alusión a la *pureza* de la poetisa parece tener la velada intención de acallar chismes y decires de las gentes:

“Safo la *pura*, sonrisa de miel y cabello violeta. . .”

Safo “*la pura*” y además de *pura*, con una *sonrisa dulce*. Aristóteles, por su parte, nos completa la imagen de una Safo moralmente *pura* y honrada al recordar las palabras con que ella había rechazado a Alceo: “*Si tu pensamiento es puro y honrado y si tu boca no se ha abierto para el mal, no se pintaría en tu cara la vergüenza y no temerías hablar según el honor*” (5).

Es también muy cierto que ha contribuído a la creación de la leyenda de una Safo inmoral el hecho de que ella fuese una *etaíra*, al mismo tiempo que una maestra de *etaíra*. La mayor parte de los traductores han dado a esta palabra, en castellano, la equivalencia de *cortesana*: lo que, por supuesto, refuerza todavía más la hipótesis de la inmoralidad de Safo. La verdad es que la palabra griega *etaíra* originalmente significó, tan sólo, *compañera* y *amiga*, y se denominaban así a las mujeres que no pudiendo casarse por estarles vedado legalmente el matrimonio, convivían con un hombre como si fueran su esposa, honrada y fielmente. La misma Aspasia, que convivió

(5) La acusación de inmoralidad también es tardía y se encuentra en el mismo Ovidio, en cuya “*Epístola*” pone en boca de Safo estas palabras: “*Atque aliae centum quas non sine crimine amavi*”. De paso, y para concluir con este tema, vale la pena recordar que las legendarias desventuras amorosas de Safo, antes de inspirar el trágico poema de Leopardi, fueron objeto de comedias y no de tragedias, de parte de los cómicos helenísticos Diphilo, Timocles, Platón, Antíphanes y otros.

con Pericles y no pudo desposarse con él porque era milesia y no ateniense, fué llamada *étaíra*. Con todo, fué una mujer tan alta y tan noble que la historia la considera como la Ninfa Egeria de Pericles y en su casa de Atenas reunía a los hombres más notables de su época, escritores, artistas y filósofos, entre los cuales basta con recordar solamente a Sócrates.

Fué sólo más tarde cuando la palabra comenzó a usarse para designar todos los matices que sugiere la idea de una mujer de vida irregular, desde el de concubina hasta el de cortesana y, más tardíamente aún, el de prostituta. Así llegamos al momento en que del nombre nació un verbo, *étaíréoo*, que sirvió para indicar a quien ejercía la profesión de concubina o prostituta. Por supuesto, ninguna de estos sentidos menospreciativos puede aplicarse a Safo: nacida en la isla de Lesbos, en la última década del siglo VII a. de J. C., convivió con un rico hombre de Andrós, llamado Cércolas, de quien tuvo una hija, Cleis, a la que amó entrañablemente. Ya hemos visto, por otra parte, cuál fué su contestación a Alceo cuando éste le declaró su pasión. En la antigüedad, es cierto, le atribuyeron muchos amores, como vimos en el verso de Ovidio. Pero debe inducirnos a dudar el hecho de que, entre los amantes que se le atribuyeron, figuran Anacreonte, que era un niño cuando Safo frisaba en los cincuenta; Arquíloco, que le sobrepasaba en ochenta años; e Hiponax, nacido cincuenta años después de ella.

Bien pudo ser que el nombre de *étaíra* le correspondiera por convivir con Cércolas sin estar legalmente casada con él, pero para ella —como para Aspasia— el tal apelativo no debe sugerir nada negativo, habiendo sido también ella, como Aspasia, mujer culta y fiel a su marido. Y respecto a su cultura, está fuera de duda, no sólo por el hecho de que fuera educada en una escuela de *étaírai*, sino porque ella misma dirigió una escuela semejante. No hay, en la civilización contemporánea, nada que nos ayude a comprender lo que en realidad fueron estas escuelas. Quizás, para comprenderlas, lo único que puede darnos una imagen aproximada de lo que fueron, son las escuelas japonesas donde se forman las *geishas*, planteles *sui géneris*, a los cuales las jóvenes de bella presencia, generalmente pobres, acuden para ser educadas e instruídas en la música, en el canto, en la poesía y en el baile, a fin de agradar a los hombres y poder rodear las posibles manifestaciones amorosas con un halo de verdadera espiritualidad. Safo fué maestra en una escuela como ésta, por lo que no se excluye que a su establecimiento hayan acudido jóve-

nes deseosas de aprender los modos de agradar a los hombres, no con la finalidad de ser más tarde concubinas o prostitutas, sino con la de ser esposas agradablemente fieles. La manera de tratar al marido influye mucho en la durabilidad del matrimonio, o del amor en el mismo matrimonio; y que a la escuela de Safo hayan ingresado jóvenes con la finalidad de aprender a bien vivir en su vida matrimonial, quizá lo sugiera el hecho de que Safo dejó escritos unos "*Himeneos*" (6).

No, Safo "*la pura*", Safo *la de sonrisa dulce*, no fué una prostituta ni una *lesbiana* en el sentido que Luciano daba a este vocablo. Con la excepción del poema en que se refiere a las perturbaciones fisio-psíquicas, que ya he mencionado, y cuya ambigüedad expresiva he puesto de relieve, ningún otro fragmento de Safo nos autoriza a dar a las expresiones de cariño y ternura, dirigidas por ella a unas jóvenes, el sentido de una manifestación erótica (7). Diré más, todos los fragmentos que de ella nos han

(6) Que las hetairas no eran prostitutas se puede comprobar en el "*Alegato contra Neera*", escrito por Demóstenes, del cual es el siguiente pasaje: "Tenemos, amigos, **hetairas para la voluptuosidad del alma**, jóvenes (*p a l a k o s*) para la satisfacción de los sentidos y mujeres legítimas para darnos hijos de nuestra sangre y guardar nuestras casas". Prostituta era, pues, la "*p a l a k o s*" y ningún escritor griego ha aplicado a Safo esta denominación; todos la llamaron *hetaira*, la de la voluptuosidad del alma.

(7) Admitiendo aún que algún poema perdido o algún fragmento llegado a nosotros nos impidieran defender a Safo de la acusación de haber amado a la lesbiana, queda siempre, para defenderla y aún para absolverla, otro argumento. Inmoral es —diría La Palisse— "**todo lo que va contra la moral**"; pero, como el concepto de moral varía con el tiempo, de un pueblo a otro y de una religión a otra, se puede inferir que, para considerar a Safo inmoral, habría que encontrarla culpable de haber actuado contra el concepto de la moral **propio de su tiempo y religión** y no culpable de haber quebrantado la moral de nuestro tiempo y de otra religión que no fué la suya. Y al aplicar este criterio de juicio a Safo, se concluye que no debe ser considerada inmoral, porque haya actuado según el concepto de la moral de su tiempo y de su raza.

En un pueblo en que Platón, en su "*República*" ordenaba dar muerte a los recién nacidos con cuerpos deformes; en un pueblo en que Licurgo ordenaba arrojar a los niños deformes al abismo de Taijeto; en un pueblo en que los jueces, delante de Friné, acusada de corromper a la juventud, la absuelven por su belleza; el culto a la belleza física, tanto la varonil como la femenina, no era considerado inmoral. En Grecia, el amor, la necesidad —casi diría— de la belleza, fué tal, que hasta las diosas que presidían la vida y la muerte eran bellas y jóvenes (las Parcas); jóvenes y bellas eran también las terribles Euménides;

llegado, nos dan la imagen de una Safo en quien se agitaban todos los matices de una intensidad pasional extraordinaria, con la excepción del matiz, por decirlo así, brutalmente erótico. En Safo hasta las expresiones relativas a lo sensual se envuelven en una atmósfera de exquisita espiritualidad. Así, en un fragmento dice:

Yo retuerzo mis miembros sobre mi blanda cama,

y la imagen parece sugerir un intenso deseo sensual; pero inmediatamente dice:

La luna se baña en el mar: en el mar se bañan
[las Pléyades.

La noche está en su mitad. Las horas pasan,
y yo estoy acostada: solitaria.

La visión de la noche anula, por decirlo así, la impresión de lo sensual, dejando en nosotros una sola impresión de soledad, matizada de tristeza y no de erotismo. Del mismo modo, en otro fragmento comienza con algo que, a primera vista, parece puramente sensualidad, para abandonarse en seguida a una como oleada de celos:

El amor que quebranta los miembros
viene a agitarme de nuevo,
serpiente dulce y cruel,
que nada puede destruir.
¡Athis, tu odias mi recuerdo
y vuelas a casa de Andrómeda!

Es así: los celos —movimiento espiritual— han hecho olvidar la serpiente que le quebrantaba los miembros. Hay siempre, en el ímpetu sensual de Safo, un estremecimiento espiritual: en su oleaje físico, un reflejo de cielo. Safo no es una Lady Chatterley (8): si siente el deseo o la necesidad de gozar en la tibieza de la llama, siempre goza, también, con la luz temblorosa que le baila en las pupilas.

Minerva arrojó lejos de sí la flauta cuando, al tocarla, le dijeron que la desfiguraba; e Hipócrates provocó el aborto de una joven para que no perdiera la belleza de su talle.

- (8) Aludo la célebre novela de D. H. Lawrence, "El amante de Lady Chatterley", cuya circulación fué prohibida en Inglaterra por sus escenas escandalosas.

Y de todos modos, para concluir con este aspecto, recordaré que cada personalidad que pasa a la historia, ha sido digna de pasar sólo por lo positivo de su actuación. Lo demás —lo negativo— queda sólo de pasto para la curiosidad de los ínfimos y mediocres. “Muere Júpiter —decía Carducci— y queda el poeta”. Así diré yo, acerca de Safo, muere lo inmoral —si lo hubo— y queda la poesía.

Del mismo modo, al lado del amor sensual, en algunos fragmentos de Safo, hay todos los demás matices del amor: la admiración por el ser amado, por ejemplo, y de su talla imponente:

*Ea pues albañiles,
¡Oh Himeneo,
alza el arquitrabe!*

*Semejante a Ares, el esposo,
es un hombre más alto,
¡Oh Himeneo!
y es más orgulloso sobre los otros,
¡Oh Himeneo!
que un cantar de Lesbos
sobre los demás cantares,
¡Oh Himeneo! (9).*

Hay algo, en los versos transcritos, que recuerda “El Cantar de los Cantares”. Lo mismo que en otros fragmentos en que expresa la inquietud de quien ama y no tiene noticias del amado:

*¡Pudieran los vientos llevarse
la inquietud que toda me abrumba!*

Hay la violencia de la pasión amorosa que sacude y percute el alma desde sus raíces:

*Tal el viento que se precipita en un encinar
[de los Alpes,
Eros mi alma sacude.*

(9) La expresión de la admiración que le despertaba el ser amado se encuentra, por supuesto, en otros fragmentos, aunque con matices diferentes: “Permanece de pie delante de mí, ¡oh amigo mío! y despliega la gracia de tus miradas”; “¿A qué, pues, ¡oh mi bien amado! te compararé con exactitud? Es a una rama graciosa a lo que te compararé”. Véanse también, a propósito, en la parte antológica al final del presente trabajo, los fragmentos dedicados a “Athis” y “A una soltera hermosa”.

Hay el amor que impide el trabajo:

*Dulce madre, golpear ya no puedo
con la lanzadera la trama:
con el amor por un joven
me domina la tierna Afrodita.*

Hay el dolor de no poder conmover al cielo para conseguir de él la satisfacción de los deseos:

*No creo que mis cantos conmuevan al cielo:
el cielo es sordo.*

Intuición lucreciana, completada con el deseo de superar el dolor con la muerte:

*Hermes vino y le dijo: —“Oh Señor mío,
estoy de veras acabada. Nada,
por la suma deidad, me alivia el alma,
sino un deseo de muerte me ha prendido.
Quiero estar do guíaste ya al Atrida,
en la pradera blanda de rocío” (10).*

La idea de la muerte está también muy presente en el alma de Safo; lo atestiguan los epitafios que escribió, algunos de los cuales han llegado a nosotros. Uno de ellos está impregnado de la tristeza que Safo sentía por las jóvenes que mueren antes de haber amado:

*Aquí yace la ceniza de Tímas,
¡muerta antes del himeneo!*

*En lugar de la alcoba nupcial,
la recibió la sombría mansión de Proserpina.*

Además del sentimiento de la muerte, son los celos —como vimos— lo que con más frecuencia sintió Safo; y los expresó, o en sus repercusiones fisio-psíquicas —como en el poema analizado anteriormente— o con matices de amarga sátira:

(10) Hermes era “psukhopompós”, es decir, el que conducía las almas de los muertos en el más allá.

*¿Es ésa la que ha encantado tu corazón?
¿Esa mujer vestida tan rústicamente
que ignora el arte de andar
con una túnica de largos pliegues?*

Cuando no es con un tono de altanero desprecio:

*No estés tan orgullosa por una sortija...
Niña, me pareces pequeña y sin gracia (11).*

Sin embargo, a propósito de este "niña" que nos suena tan menospreciativo, vale la pena recordar que Safo fué muy sensible al amor maternal y así la vemos contemplar con cariño a su hija —"revoloteándole en torno"— y exclamar complacida:

*Tengo una linda niña mía,
cuya belleza es semejante
a la de los crisantemos:
Cleis, mi Cleis adorada,
que no daría por toda la Lidia!*

Y fué sensible a la amistad y a la ingratitud de los que amaba:

*Todos aquellos a quienes he hecho un bien,
son los primeros en desgarrarme.*

Amor, amor y amor: es ésta, pues, la cuerda que más vibra en la lírica de Safo; y, con todo, entrelazado con esta constante de su poesía, hay en Safo también el amor a la naturaleza. Una tendenciosa opinión de los románticos ha difundido la falsa especie de que el sentido de la naturaleza fuese una creación del Romanticismo. La verdad es que aún los poetas griegos y latinos, Dante, Petrarca y numerosos poetas del Renacimiento, han expresado este sentimiento (12); y la prueba está, por lo que a Safo respecta, en ciertos fragmentos en que la profunda sensibilidad

(11) Como todos los grandes poetas, Safo supo hacer la miel y picar con su aguijón. Véase esta caricatura: "Ese portero tiene pies de siete varas; sus sandalias están hechas de cinco pieles de buey y son la obra de diez zapateros".

(12) Véase mi obra: "Andrés Bello a través del Romanticismo", Editorial "Gráficas Sitges", Caracas, 1956.

natural se armoniza con el sentimiento, con la emoción, con la pasión amorosa. En la parte antológica inserta al final de este trabajo, pueden leerse los fragmentos que se refieren “*A una soltera hermosa*” y a “*Athis*”. Aquí recordaré otros fragmentos: uno, bellissimo, en el que compara el calor de su inspiración amorosa con el estío que enciende el canto de una cigarra:

*La cigarra difunde con sus alas
un armonioso ruido, cuando vuela
el aliento estival sobre las mieses
y las quema...*

*Así yo canto
por el aliento del amor quemada.*

Otro, en que parece sentir de veras la atmósfera estival que, en plena naturaleza, concilia el sueño:

*Murmuran desde arriba, entre las ramas
de los manzanos, gélidas las aguas,
y de las susurrantes hoja, llueve
un dulce sueño...*

Y ya vimos de qué modo la violencia del amor se nos presenta, en Safo, bajo la imagen del viento que “*se precipita en un encinar de los Alpes*”.

Tal fué Safo: una mujer de intensas pasiones, no sólo en lo sensual, sino también en todo lo que, en la vida humana o en la naturaleza, le pareciera hermoso y atractivo. En pocas palabras, es Safo una poetisa en que las emociones, las pasiones y las ideas, a cada paso se armonizan con bellas imágenes, para realizar una lírica eminentemente poética, por cuanto da forma sensible a lo espiritual. Amó el amor, amó la poesía, amó la naturaleza y bien pudo decir de sí misma: “*Digo que alguien / se acordará de mí en el futuro*”. Y se equivocó sólo en esto: no es sólo un “*alguien*”, es la humanidad entera la que la recuerda. Y la recuerda como la definió Pausanias: “*th a u m a s t ó n t i k r é e m a*”: “algo maravilloso”.

A AFRODITA

*Afrodita inmortal de varios tronos,
¡Oh, Diosa, hija de Zeus, experta en dolos,
no me abrumes de tedio y de dolores,
te ruego, el alma!*

*Antes bien, ven acá, si en otro tiempo,
mi voz oyendo, alguna vez, dejando
la mansión paternal, viniste unciendo
el carro de oro:*

*y desde el cielo, atravesando el éter,
hasta la negra tierra lo llevaban,
ágiles, bellos, con veloces alas,
unos gorriones.*

*¡Llegaron pronto! Y tu, dichosa, riendo
en tu rostro inmortal, me preguntabas
y por qué te llamaba, y qué me hacía
padecer tanto,*

*y que, para mi ánimo en delirio,
más deseaba . . . “¿A quién quieres que induzca,
a que lo enredes en tu amor? Oh Safo,
y ¿quién te insulta?”*

*Si huye, ¡te perseguirá muy pronto!
¡Te ofrecerá sus dones, si hoy rehusa
los tuyos! ¡Te amará, si no te ama,
aunque no quieras!”*

1.—“P o i k o l ó t h r o n o s”, literalmente, de variados tronos o asientos.

5-6.—El texto trae: “a í p o k a k a t é r o o t a”: si alguna vez, también en otro tiempo.

6.—En el texto: “T á s é m a s a ú d a s”: mis voces oyendo.

11.—Dice el texto: “d i n e u n t e s p t é r”: con alas que van por aquí y por allá.

21-23.—Lástima que no haya podido repetir el sugestivo “t a k h é o o s”, aun delante de “amará”.

- 25 *Ven a mi también hoy. ¡Líbrame, oh, diosa,
de mi pena inhumana! ¡Cumple cuanto
quiere cumplir mi corazón! ¡Tu misma,
sé mi aliada!*

PARA UNA SOLTERA HERMOSA

- 29 *Como una dulce manzana
enrojece en la rama más alta,
en la punta de la más alta:*
- 32 *la olvidaron los cosechadores:
no, no se la olvidaron, pero
no pudieron alcanzarla. . .*

LA FLOR PISOTEADA

- 35 *Como, en los montes errando, bajo sus pies los pastores
aplastan un jacinto, y yace la flor roja. . .*

ATHIS

- 37 *Ahora, entre las lidias mujeres resplandece,
como Selene, dedos
de rosas, desde cuando en el mar bajó Helios,*
- 40 *hace palidecer la luz de las estrellas,
y llena la campiña
florecida y la mar, de su luz: y el hermoso*
- 43 *rocío empapa el aire, se levantan las rosas
en plena lozanía,
y el tierno junco, y el trébol de florecida miel.*
- 46 *Como tu desenvuelves, cuando piensas en Athis,
la melodiosa voz,
por el deseo te brinca el corazón en el pecho.*

V. 27-28.—En el texto se invoca a Afrodita como “s ú m m a k h o s”: literalmente, compañera de lucha, aliada.

- 49 *Véspero, todas las cosas que dispersaba la aurora
fúlgida, tu las reunes: al aprisco tu vuelves la oveja,
la cabrita tu vuelves, y vuelves el hijo a la madre.*

A UNA MUJER AMADA

- 52 *Ser igual a los dioses me parece
el hombre que delante se te ha puesto:
a tus pies, y de cerca, oye cuán dulce-
mente tu hablas,*
- 56 *y ríes dulcemente. Embravecido,
el corazón el pecho me golpea;
como me fijo en ti, ningún sonido
mi voz emite;*

De Safo, como de casi todos los poetas griegos, han llegado a nosotros sólo fragmentos, porque aun la más célebre de sus odas, la que comienza con "Parece. . ." (Ph á i n e t a i) carece de su parte final. Según Halcyonius, sabio del siglo XVI, por insinuación de algún sacerdote cristiano, sus obras fueron quemadas en cumplimiento de un decreto de un emperador bizantino, porque contenían "pinturas amorosas y descripciones licenciosas".

Esta oda, "A una mujer amada", ha sido traducida desde la antigüedad hasta nuestros días, centenares de veces: desde el latino Catulo, hasta el italiano Fóscolo; desde el español Menéndez Pelayo, hasta el francés Boileau y el inglés Philips. De todas las traducciones, las menos exactas parecen las francesas. Baste con recordar, a propósito, el comienzo de la traducción de Boileau, cuyas traiciones he subrayado oportunamente:

"Dichoso quien cerca de ti, por ti sólo suspira,
quien goza del placer de oírte hablar,
quien te ve algunas veces sonreírte;
¿los dioses en su dicha pueden igualarte?"

- V. 53.—El verbo "i z á n oo" no significa solamente sentarse, sino también colocarse, meterse, ponerse. De aquí que yo traduzca, se ha puesto, a fin de preparar la nueva imagen del a tus pies.
- " 54.—El verbo "u p o k o ú oo" no significa sólo oír, escuchar. El "u p o" le agrega también el sentido de: a los pies de, desde abajo. No comprendo cómo los anteriores traductores, desde Catulo hasta Fóscolo y Menéndez Pelayo, desde Agustín de Esclansans hasta Max Freu, no se fijaran en aquel "u p o", que infunde una sugestión nueva a la imagen del hombre que escucha.
- " 56.—El texto tiene "i m e r ó e n", de un modo encantador.

- 60 *sino mi lengua se entorpece, bajo
la piel se me desliza un sutil fuego,
me zumban los oídos, y mis ojos
no ven más nada.*
- 64 *Me inunda un sudor frío, y me sacude
toda un temblor: y amarillenta como
la grama, desmayada y sin aliento,
muerta parezco.*

APENDICE

EL ULTIMO CANTO DE SAFO

por
Jacobo Leopardi
(1798-1837)

- 1 *Plácida noche y pudoroso rayo
de la luna en descenso: y tu, que surjes,
sobre el peñasco tras la muda selva,
nuncia del día: caras apariencias,
y deleitosas a mis ojos, mientras
desconocía el hado y las Erimnias:
pero ya no se ajusta un panorama
hermoso a mis afectos desolados.*
- 5 *Revive nuestro desacostumbrado
goce, tan sólo cuando por el aire
puro y los campos trépidos, se agitan
las polvorientas alas de los vientos;*
- 9

V. 60-61.—“U p o d e d r ó m a k e n”, perfecto de “u p o t r é k h o o”, que significa pasar por debajo, de aquí que tradujera “bajo la piel”.

” 64.—“A g r e i”, eólico de “a g r é o o”, por “a g r e ú o o”: literalmente coger, asir, agarrar.

” 65-66.—“K h l o o r ó s”: el verde de la yerba recién nacida, pero también verde amarillento.

” 66.—Hay variantes que, en lo esencial, sugieren la misma idea: la de desmayar de ser débil.

El último verso del fragmento, que casi nunca se traduce, es el siguiente: “mas, puesta mi pobreza, osaré todo...”

” 4.—La estrella Venus.

” 6.—Las furias amorosas.

*y cuando el carro de Júpiter, carro
pesado, por encima de nosotros,
parte, tronando, el aire tenebroso.
A nosotros nos gusta, entre turbiones
nadar en hondos valles y barrancos:
a nosotros la fuga de las greyes
espantadas, y en los crecidos ríos
de dudosas orillas, el ruido
y la ira victoriosa de las olas.*

*Bello tu manto, ¡oh divo cielo, y bella,
rociada tierra, tu! . . . Mas ¡ay de tanta
infinita beldad, parte ninguna
a la mísera Safo, el hado impío
y los dioses donaron! A tus reinos
soberbios ¡oh Natura, ajunta como
huésped vil y pesada, y despreciada
amante, en balde a tus hermosas formas
tiendo mi corazón y mis pupilas
suplicantes; A mí, nunca sonrío
primaveras orilla, o de su etérea
puerta el albor de la mañana: nunca
el canto de los pájaros pintados,
y de las hayas el murmullo, nunca,
me saludan a mí: y el río, en donde
cándido desenvuelve el puro seno,
aleja de mi pie resbaladizo
las desdeñosas y flexibles linfas,
y apremia huyendo la olorosa orilla.*

*¿Cuál falta, pues, o cuál nefando exceso,
me mancillaba antes de que naciera,
y por lo cual tan torvas se me hiciera*

- En el texto: “etra líquido”: aire límpido.
- Los griegos creían que el trueno se debía al rodar del pesado carro de Júpiter.
- En el texto: “Dubbia sponda”: la orilla de los ríos crecidos varía continuamente.
- “Divo”, por divino.
- “Rorida terra”: rorida, de ros, rocío.
- La puerta del cielo, el Oriente.
- El pie débil, que fácilmente resbala en las orillas.

45 del cielo el rostro y el rostro de la suerte?
 ¿En qué pequé de niña, cuando ignora
 todo crimen la vida todavía,
 para que, luego, mi ferrigno estambre
 se envolviera sin flores, y menguado
 49 de juventud, alrededor del huso
 de la indómita Parca? Incautas voces,
 tu labio esparce: mueve los eventos
 predestinados un consejo arcano;
 53 menos nuestro dolor, arcano es todo.
 Prole olvidada, sólo para el llanto
 hemos nacido: y duerme en el regazo
 de los celestes el motivo ¡Oh anhelos,
 57 oh esperanzas de los años más verdes!
 Sólo a las apariencias, a las bellas
 apariencias, el Padre ha dado un reino
 eterno entre las gentes: y por docta
 61 lira o canción, y por viril hazaña,
 ¡virtud no luce en manto sin adornos!

¡Moriremos! Deshecho en tierra el velo
 indigno, se refugiará desnuda
 65 el alma en Dite, y enmendará del ciego
 dispensador de males, las sentencias
 despiadadas. Y tu, por quien me apremia
 en balde amor constante y fe constante,
 69 y el furor de unas ansias implacables,
 vive feliz, ¡si en esta tierra puede
 ser feliz un mortal! No me ha rociado
 con el licor de su tonel avaro,
 73 Júpiter, desde cuando los ensueños
 y los errores de mi dulce infancia
 perecieron. Los más felices días
 de nuestra edad se marchan desde luego.

V. 42.—En el texto: “Anzi il natale”: antes del día del natalicio.

” 47.—“Ferrigno”: gris.

” 50.—Láquesis era la Parca que envolvía el hilo alrededor del huso.

” 59.—“El Padre”: Júpiter.

” 65.—La ciudad de los muertos, Dite.

” 68.—Faón, a quien Safo amó en balde.

” 72.—El licor es la felicidad. Según Homero estaba contenido en un vaso,
 en la mansión de Júpiter.

77 *Sucede el morbo, la vejez, la sombra
de la gélida muerte. He aquí: de tantas
apetecidas palmas y agradables
errores, sólo el Tártaro nos queda;
81 y a nuestro ingenio valeroso aguarda
la diosa del Infierno,
la negra noche y la callada orilla.*

V. 80.—“El Tártaro”: la muerte.

” 82.—En el texto dice: “la Tenaria diosa”: Proserpina, diosa del Infierno, cuya entrada estaba —según los antiguos— cerca del cabo Tenaro, hoy cabo de Matapán.